

Resistencia Libertaria Buenos Aires, febrero de 1976¹

A los compañeros anarquistas

Este documento intenta asumir la crítica interna, como método de colaboración para el desarrollo de nuestro trabajo de conjunto en el seno del pueblo.

El punto principal que hemos de tener en cuenta, en la tarea política, consiste en luchar para alcanzar la autogestión por los obreros en las fábricas, de toda la producción.

Es la esencia de la sociedad sin estado y el paso previo para la abolición de éste. Ya que en esa organización el poder de decisión de todo lo que hace a la infraestructura en general y a la súper estructura político-ideológica en especial, recae directamente en los propios productores, es esa función la más importante. Y es a partir del proletariado fabril que esa participación se extiende a los demás grupos sociales.

La unidad fundamental de producción es la fábrica. La asociación revolucionaria entre los obreros, se establece en el seno de la misma, no fuera.

A partir de lo reivindicativo hemos de apuntar a la toma de posesión de los medios de producción, o sea a la dirección de toda la fábrica por los obreros que se desempeñan en ella. Se trata del autogobierno proletario.

La intervención directa de los trabajadores en el proceso económico, es la base de la transformación revolucionaria de la realidad.

El problema del Estado

La organización social vigente, no ha surgido espontáneamente. Es el resultado de un largo proceso evolutivo. Su forma actual obedece a causas socio-económicas, que se fueron dando históricamente de forma progresiva. En un determinado momento del desarrollo de la sociedad fue necesario que apareciese el Estado. Si analizamos las necesidades evolutivas para su surgimiento, podremos comprender el por qué de su carácter represivo, y si ha de desaparecer. Y en concreto cómo ocurrirá esto.

Además el Estado cumple un papel de organizador. Dicta leyes, decretos, determina impuestos, establece una moral y una ideología, imponiendo sus jerarquías, a través de la educación y de la propaganda.

El Estado forma una conciencia determinada de la necesidad de autoridad para que haya organización. El Estado no sólo existe. Existe y modela una mentalidad que lo justifica.

Los anarquistas carecemos aún de una teoría clara sobre el Estado. Luchamos por la abolición de este, pero sin haber vislumbrado cómo se producirá, qué cauce tendrá la lucha de clases, cómo alcanzaremos la autodefensa frente a la agresión extranjera, cuál sería la política frente al imperialismo. Todo lo que implica un análisis geo político previo.

En síntesis no hemos caracterizado, el “periodo de transición” a la sociedad anarquista. Porque el proceso de la abolición del Estado no es espontáneo y tajante, de un día para otro sino que absorberá un tiempo prolongado para consolidarse.

Un ejemplo ilustrativo y pragmático de cómo puede presentarse aquí el “periodo de transición”, lo encontramos en los kibutz de Israel. En ellos no ha desaparecido todo rastro de autoridad, pero organizativamente son una aproximación a nuestro ideal. Existe propiedad colectiva de los medios de producción, son por esto socialistas, no hay dinero como medio de intercambio y comercialización, ni asalariados como consecuencia, la estructura clasista casi no la encontramos, lo que posibilita la desaparición de los organismo de seguridad y represión, no hay representantes permanentes, los delegados son móviles, y la autogestión se resuelve a través de asambleas de obreros y se reúne aparte

¹ Documento de ocho páginas con tinta bastante gris, pero lectura correcta. Fernando López Trujillo me dejó fotografiarlo, hace bastantes años, con otros documentos de RL (que deben de pertenecer al fondo que está en el Cedinci en Buenos Aires). Unifiqué la grafía de “Estado” poniendo una mayúscula en cada caso.

una Asamblea General para tratar los problemas más importantes de todo el kibutz. En pocas palabras, aquí se trata de considerar seriamente cuál sería el contenido de ese “periodo de transición” que se adecue a la realidad argentina, y que tenga en cuenta las condiciones de político-económicas generales de nuestro país.

La estrategia dual

La marcha hacia la sociedad sin Estado se da en dos frentes espontáneamente. Lejos de ser excluyentes se complementan perfectamente. Lo que uno de ellos, la fábrica, sea el principal, y el otro la comuna, el secundario.

Esta diferencia no hace a su importancia, sino que adquiere en la práctica, por su gravitación en la base económica mayores posibilidades de transformar al actual sistema.

Lo esencial de estos dos ámbitos, es la horizontalidad de las relaciones que se establezcan, y la no existencia de autoridad como patrón de la organización.

La comuna es aquella estructura en la que intervienen los individuos al vincularse con una finalidad distinta que la de producción de bienes materiales; por ejemplo la familia, la convivencia entre militantes comprometidos políticamente, o dentro mismo de un barrio.

Todo esto configura una estrategia dual en la lucha por el socialismo antiautoritario. En el frente principal combatimos directamente al sistema, con la autogestión, en el otro, la comuna, construimos las bases humanas de relación, imprescindibles para el otro nuevo.

El anarquismo y las fuerzas populares

Durante el recorrido hacia la sociedad libre, surgirán en ese proceso, aliados no necesariamente anarquistas. Esto, porque serán posibles coincidencias tácticas con ellos.

Lo que sin redundar en oportunismo y sin perder de vista la meta libertaria hará posible la lucha en común contra la burguesía explotadora, y evitando así el sectarismo en sus formas macartismo y gorila.

El anarquismo se orienta, por los intereses que defiende, hacia posiciones clasistas. La clase proletaria desarrollará a lo largo del proceso revolucionario un papel preponderante. Es el eje fundamental en la medida en que en la sociedad futura, todos seremos productores, asociados libremente.

En esta etapa de crisis del sistema burgués, donde crece y se generaliza la lucha proletaria, el enemigo principal son los capitalistas, y los políticos y burócratas que los defienden.

Es imperioso diferenciar de estos, a todos los que si bien se asumen por la vía autoritaria y estatista, se identifican de alguna manera con los intereses populares, y no enfrentarlos antagónicamente. Lo que no implica marcar los distintos métodos de trabajo y de organización, que harán a las posibilidades reales de libertad del proletariado en la Revolución.

Los anarquistas en la revolución - la vanguardia

Nuestro movimiento posee una postura ante la realidad poco común. Niega la necesidad de autoridad, y procede en consecuencia.

No se permite evaluar las diversas coyunturas, elaborando concienzudamente una línea política.

Si bien posee una táctica y una estrategia, ambas no lo son mientras no encasillen en los hechos, ni le dicen al pueblo estrictamente lo que debe hacer para llegar a la Revolución.

El anarquismo no tiene propuestas concretas. Salvo en que hace a promover, desarrollar y garantizar en el seno de las masas, el surgimiento del espontaneísmo, y el de una participación progresiva en las decisiones del conjunto.

Si no caeríamos en el error de querer ser vanguardia. Existe un concepto equivocado sobre la misión de los revolucionarios. Hablamos de vanguardia, lo que implica partir de la diferenciación entre los predestinados a conducir, y los predestinados a ser conducidos.

En realidad, conviene hablar de agitadores, donde los revolucionarios promueven y desarrollan la conciencia del pueblo, ayudándoles a superar el nivel de conciencia que le brinda el sistema clasista.

En la futura sociedad no se tratará de distribuir roles, porque desembocan en la alienación y esclavitud colectivas.

Y si para frenar la reacción de la burguesía, precisamos reprimirla esto estará a cargo del pueblo mismo, ¡a través de estructuras totalmente democratizadas y representativas! ¡Los piquetes obreros!

Los piquetes obreros

A veces creemos en la actividad revolucionaria, cada una ya tiene una tarea única ya prefijada e inamovible. Caemos entonces en un burdo tecnicismo, que produce el aislamiento de la parte dentro del todo.

Los obreros trabajan, la vanguardia organiza, el ejército combate o el partido dirige. Este es el esquema de siempre, que no establece la rotación de las tareas.

El proletariado ha sido a través de la historia el constante frustrado por los dirigentes y los opresores de turno, al creer que precisa de los amos y dictadores, que le dijeran qué tiene que hacer y cómo.

La fábrica es el núcleo revolucionario fundamental. De allí mismo resulta necesario el desarrollo de la organización que lleve a la clase a la liberación real de todos los trabajadores.

Todo el accionar de los revolucionarios se centra a partir de la fábrica. La propaganda, lo militar y lo organizativo, debe estar de acuerdo con el avance de la conciencia del pueblo y de su lucha. Sobre la formación de los piquetes, las milicias y el ejército popular, el criterio es llegar a esas estructuras desde la clase obrera, y no, construirlos fuera y asumir por sí, el combate contra los patrones y el ejército opresor en nombre de los oprimidos.

En esta cuestión del aparato militar hay que ser claros y terminantes, nosotros no construiremos ningún ejército revolucionario.

Sí es importante desarrollar en su mínima expresión, un aparato para satisfacer nuestras necesidades de infraestructuras: expropiación en efectivo, máquina de impresión, etc.

La organización

Respecto a la organización, tengamos presente el principio de la presencia del fin en los medios. Como anarquistas esto significa, en lo interno, no manejarnos centralizadamente, sino como movimiento, en donde cada grupo de acción directa y propaganda obtenga libertad en su accionar, unidos con los demás grupos por acuerdos, sin la vigencia de ningún órgano de dirección reglamentado.

Los que momentáneamente puedan surgir por imposiciones tácticas, lo serán transitorios y revocables.

Esto trae aparejado también entre los compañeros un trato mutuo no autoritario lo que facilita la solidaridad y la ayuda entre los mismos. Es decisivo en la medida que vayamos obteniendo una progresiva inserción en el pueblo. Esta relación que se establece entre nosotros se traslada a él, y determinará el vínculo entre este y la organización revolucionaria.

Afín con estos objetivos resulta importante la convivencia, el establecimiento de un pozo común para los gastos del grupo, y dar un marco tal a aquella convivencia que a través del diálogo y la ayuda mutua, la superación en conjunto de los problemas personales se dé.

Nivel de conciencia-identidad política

Los objetivos estratégicos propuestos, presentan a los efectos prácticos el problema de una correcta caracterización del nivel de conciencia del pueblo en general y de la militancia revolucionaria en especial, en términos antiautoritarios.

Ello nos permite evaluar qué experiencias históricas han significado, para nuestro pueblo, un avance cualitativo en su conciencia de lucha.

Hay dos aspectos complementarios, que hacen a la evolución de la identidad política y la conciencia de la clase obrera.

En primer lugar, implica un progreso que el proletariado adquiera la conciencia de que es una clase social en sí.

Es decir que más allá de las diferencias ideológicas, a los trabajadores los une la posición que ocupan como factor de producción y fuente del valor social. Concretamente, de que todos los trabajadores poseen intereses en común contradictorios con el de los patrones capitalistas.

Al transcurrir de lo reivindicativo a lo político, asumen en la práctica una conciencia de que son una clase “para sí”.

O sea que son capaces de guiarse a ellos mismos por el camino de la liberación, y que no necesitan una dirección que los conduzca y les imponga políticas y formas de organización para la producción de los bienes de consumo.

En síntesis, que la posibilidad y necesidad de decidir sobre los aspectos de la revolución, recae sólo en el proletariado.

Lleva implícito este avance la negación del Partido, y de quienes pretendan convertirse en vanguardia para sí.

A esta etapa la podemos considerar ya como antiautoritaria.

Una real y correcta caracterización de la conciencia resulta trascendente, tanto más que sobre esa base trabajaremos en lo concreto, como que será posible esclarecer nuestra posición frente a las demás fuerzas y organizaciones populares, ante alternativas de alianzas que lleven a la unidad y popular, encarando con firmeza la actual ofensiva reaccionaria, represiva, y dependiente de los militares y el imperialismo.

Cuestiones planteadas al anarquismo revolucionario

Configuran en este momento cuatro los problemas que tenemos por delante para resolver:

1) Inserción en el pueblo

Es preciso insertarnos con frentes de trabajo en las fábricas, ampliando las posibilidades en la agitación revolucionaria. No sólo por el trabajo en sí, sino que además es imprescindible dar pautas de lucha auténticamente anarquistas, reales y pragmáticas.

Alejar de la gente la idea de que el anarquismo es utópico, irrealizable. Implica quebrar de raíz la tradición idealista del anarquismo en Argentina.

La proletarianización de todos los compañeros es el requisito fundamental para lograrlo. Proletarianizarse significa antes que nada convivir con el pueblo, enfrentar los mismos problemas económicos, y la vida de la fábrica.

Pero además de trabajar, la proletarianización es adoptar los valores y las cualidades obreras; la humildad, la solidaridad, el ser prácticos, la simpleza, el compañerismo, el apoyo mutuo.

2) Organización interna

Este es quizás el problema central. Porque lo esencial de una organización anarquista, es ser anarquista. Siguiendo los lineamientos mencionados anteriormente (punto 5² la Organización) entraremos en el proceso de nuestra organización.

Sin dirección, con proletarianización, desarrollando el apoyo mutuo.

3) Órgano de difusión y propaganda

No existe a nivel masivo una prensa anarquista, clasista y combativa. Esto es también prioritario. Las publicaciones que circulan brindan sólo alternativas partidistas.

El papel trascendente de la propaganda a nivel de militancia revolucionaria, no lo podemos desconocer. Por un lado como información, que se enteren de que existimos, por otro, a través del diálogo permanente con compañeros de otras organizaciones, intentarnos como canalización de las inquietudes de los pocos convencidos por la propuesta de la izquierda no electoralista y clandestina.

Todavía no es visualizado por las bases, un polo revolucionario. Estamos pasando una etapa de crisis de la izquierda, que obedece a varios motivos:

a) No se agotaron totalmente las distintas variantes de arriba, que pueden significar algún respiro económico para el conjunto del pueblo.

² No hay ninguna numeración en las páginas, de haberla, el punto en cuestión sería el 6.

b) Falta de arraigo suficiente en las bases de las dos organizaciones más fuertes, Montoneros y PRT, que podrían conducir el proceso.

c) Dispersión del campo de la izquierda, por la no formación de un frente político, obrero y popular, sobre las pautas centrales que favorecerían la unidad.

4) Método científico de análisis histórico

Una de las ventajas que tiene el marxismo sobre el anarquismo, es contar con un método científico, el materialismo dialéctico, para comprender el proceso de transformación social.

Además sus conceptos de las clases sociales, del desarrollo de su lucha antagónica, les permiten analizar la realidad concreta y determinar una política precisa para la Revolución. No resulta descolgado tomar de[1] marxismo, esos elementos teóricos y adaptarlos a los objetivos del anarquismo.

POR LA REVOLUCION DEL PUEBLO

POR EL SOCIALISMO

VIVAN LOS CONSJOS OBREROS

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

VENCEREMOS